

Saberes tradicionales para la creación de redes de apoyo en defensa del territorio México – Colombia¹

Erika Adriana Ramírez Mijanjos² y Miriam Aidé Nuñez Vera³

Introducción

El territorio, junto con los saberes tradicionales, es un elemento fundamental en la vida de las mujeres indígenas, tanto en México como en Colombia (Luna & Villarreal, 2011). En regiones como la Mixteca Oaxaqueña y las comunidades Ticuna y Yagua del Amazonas colombiano, las mujeres juegan un papel clave en la preservación del territorio a través de la transmisión de conocimientos ancestrales, el empoderamiento comunitario y la creación de redes de apoyo (Dabas, 1993). Estas redes no solo les permiten proteger sus tierras, sino también mejorar su posición dentro de sus comunidades, desarrollando roles que van más allá de lo económico y que abarcan aspectos culturales, políticos y sociales.

Este estudio busca analizar cómo los saberes tradicionales contribuyen a la creación de redes de apoyo para la defensa del territorio, especialmente en el caso de las mujeres indígenas de México y Colombia. Se enfoca en los mecanismos que estas mujeres han desarrollado para enfrentar la marginación y exclusión que experimentan en sus contextos, identificando su rol en la defensa del territorio y su participación en los sistemas de poder.

Mecanismos de inclusión de las mujeres colombianas y mexicanas

Un grupo reducido de mujeres indígenas en México ve en la creación de una red de apoyo para proteger su territorio una oportunidad para preservar y compartir conocimientos ancestrales (Bonfil & Del Pont, 1999). En contraste, en Colombia, la mayoría de las mujeres indígenas de comunidades como los Ticunas y Yaguas consideran que al transmitir sus saberes a las generaciones futuras están dejando un legado para la defensa de sus tierras.

Consideramos que la Madre Tierra ocupa un lugar sagrado dentro de la cultura indígena latinoamericana, venerada por la abundancia y la prosperidad que brinda y reconocida como una entidad femenina. Este aspecto divino enfatiza su representación como símbolo de fertilidad, otorgando alimento espiritual junto con sustento (Bonfil & Del Pont, 1999). Por lo tanto, la tierra tiene una importancia significativa para las comunidades que abarcan dominios culturales, religiosos, materiales y políticos.

¹ Para citar este artículo:

Ramírez, E. A. y Nuñez, M. A. (2024). Saberes tradicionales para la creación de redes de apoyo en defensa del territorio México – Colombia. En Rodríguez-Mena, M., Rojas, M., Pérez, O., Serrano, A., Llanes, L., Capote, T. y Armas, A. (eds.). *Memorias del Simposio Internacional 40 Aniversario del CIPS* [Multimedia]. Ediciones CIPS, ISBN: 978-959-85018-1-6 <http://www.cips.cu/Publicaciones/articulos>

² Estudiante de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo. México.

³ Profesora Investigadora del Programa de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Universidad Autónoma Chapingo. México.

La sociedad mexicana, en particular, muestra una apreciación única por la naturaleza, distinta de las prácticas occidentales, que encarna un espíritu de colaboración (Corella, 1993). Por otro lado, la coexistencia de sus diversas culturas permite una perspectiva única en la configuración territorial habitada por las mujeres indígenas. En Leticia, Colombia, las mujeres Ticuna reflejan esta diversidad a través de su ideología feminista, que destaca la importancia del cuerpo-territorio. Consideran el cuerpo como un espacio donde pueden experimentar libertades como la expresión artística y la sanación (Hernández, 2016).

Así también, preservar el cuerpo es esencial para asegurar la prosperidad de las futuras generaciones (Hernández, 2016). Al establecer redes familiares y comunitarias sólidas, protegen sus tierras de proyectos capitalistas que podrían desplazarlas. Aunque enfrentó las antiguas estructuras patriarcales occidentales, la cultura colombiana finalmente evolucionó hacia una que prioriza la liberación sobre la opresión (Luna & Villarreal, 2011). Sin embargo, la pobreza generada por la minería sigue siendo un problema, afectando desproporcionadamente a mujeres y niños, lo que contribuye a la erosión de la cultura indígena y a la fragmentación de las comunidades (Corella, 1993).

Las mujeres Ticuna en el Amazonas han implementado una estrategia organizativa notable. Priorizan sus proyectos culturales regionales, uniendo a la comunidad mediante elementos tradicionales como la vestimenta, el idioma y las artesanías, al mismo tiempo que protegen a la Madre Tierra para garantizar una vida más saludable (Hernández, 2016). Para ello, proponen una alternativa educativa basada en redes sociales en lugar del modelo tradicional.

La educación debe reflejar sus realidades y enfatizar los conocimientos ancestrales y tradicionales (Luna & Villarreal, 2011). Mantener una comunicación constante es fundamental para incorporar valores, crear conciencia y profundizar la comprensión de su forma de vida única. En la siguiente figura se muestra a mujeres Ticuna quienes se dedican a la comercialización o trueque de sus artesanías hechas en su totalidad por ellas.



Figura 1. Mujeres Ticuna en Leticia, Amazonas.

Fuente: Elaboración propia tomada en trabajo de campo en Colombia, 2022



Figura 2. Venta de artesanías por las mujeres Ticuna.
Fuente: Elaboración propia tomada en trabajo de campo en Leticia, Amazonas, 2022.

Por otro lado, en la Mixteca Oaxaqueña, las principales actividades económicas y de las cuales tienen un ingreso las mujeres indígenas, es la producción de maíz, hongos zeta, artesanías de barro (INMUJERES, 2021). Además de la comercialización de una variedad de productos alimenticios como barbacoa, tamales, empanadas, tortillas y pan de trigo, así como salsas y dulces regionales. A través de ello las mujeres indígenas generan un empoderamiento en la esfera laboral, política y social, comenzando desde sus núcleos familiares, resultando la defensoría a sus espacios de vida y territorios. Para comprender lo anterior se llevó a cabo una metodología basada en el trabajo de campo alicado en ambos países.

Metodología

El estudio se realizó con un enfoque etnográfico-cualitativo. En México, se llevó a cabo en la región de la Mixteca Oaxaqueña, donde se entrevistó a tres grupos focales compuestos por 30 mujeres indígenas de diversas comunidades. En Colombia, se aplicaron 10 entrevistas a dos grupos de mujeres indígenas, pertenecientes a las etnias Yagua y Ticuna. Estas entrevistas se realizaron durante estancias de investigación en los departamentos de Leticia, Caldas y Manizales, enfocándose en temas de organización política, defensa del territorio y transmisión de saberes tradicionales.

Además, se documentaron aspectos culturales y económicos, como las actividades productivas y la comercialización de artesanías, junto con el papel de las redes de apoyo para preservar los territorios indígenas frente a los desafíos impuestos por el mercado y el estado capitalista.

Resultados

Con el paso del tiempo se ha incrementado la participación de la mujer indígena en la toma de decisiones (Bengoa, 2018). Un mecanismo que han utilizado para generar inclusión dentro de la comunidad y de sus hogares es la transmisión de conocimientos tradicionales a las nuevas generaciones, transmitidos en el trabajo de la palma, maíz y el trigo, contribuyeron a que ellas generaran una forma de defensa de sus territorios ante un sistema patriarcal, un mercado y un estado capitalista.

En el caso del país de Colombia lo descrito anteriormente no es muy diferente, ya que el diario vivir de las mujeres indígenas es similar a lo ocurrido en México, tal es el caso de la localidad de Rio Sucio en el departamento de caldas, donde se entrevistó a 10 mayores de la región como parte de una estancia de investigación, entre ellas la resguarda de semillas, la médica y la lideresa.



Figura 3. Encuentro de las lideresas y mayores.

Fuente: Consejo Regional Indígena de Caldas, Colombia, 2022

De acuerdo con el estudio de campo llevado a cabo en la estancia e investigación existe una escuela política que ofrece a las mujeres incentivos para mejorar sus habilidades de comunicación y expresión, enfocándose principalmente en temas territoriales y organizativos. Se centra en la organización política durante eventos de cabildo, permitiendo que las mujeres accedan a sus comunidades y comiencen a organizarse. Actualmente, trabajan con treinta y dos comunidades, asignando una mujer representativa de cada una. Cada semestre, una mujer diferente participa debido a la limitación de recursos, con el objetivo de beneficiar a un mayor número de mujeres. Hasta el momento, han participado setenta y ocho mujeres.

Se puede afirmar que sí hay apoyo entre mujeres de distintas etnias en los departamentos de Colombia. De acuerdo con las entrevistas aplicadas se documentaron las opiniones de las mujeres entrevistadas, ellas compartieron que existen diversos grupos en cada comunidad, cada uno con su propia organización. Hay un grupo de tejedoras, otro dedicado a la custodia de semillas, y las paneleras que forman parte del PAN (asociación de panaderas del resguardo). Estas mujeres participan activamente en la producción panelera, el cultivo de caña, y la elaboración de productos derivados.

Ellas se apoyan entre sí prestándose maquinaria, como revolvedoras, cuando alguien la necesita, funcionando como una especie de asociación de apoyo mutuo. Practican el trueque internamente; por ejemplo, si alguien tiene una planta y otra persona tiene arepas o atados de panela, realizan el intercambio de esta manera. Este es el modo en que se apoyan entre sí, sin embargo, externamente, la situación en Colombia es más compleja, ya que para acceder a recursos de apoyo es necesario pertenecer a un grupo legalizado, lo que implica contar con cámara de comercio y cumplir con otros requisitos (Luna & Villarreal, 2011).

El gobierno no permite la legalización de los resguardos de semillas por parte de las mujeres indígenas colombianas, así que los recursos deben ser recibidos por el resguardo como institución. El resguardo se encarga de administrar estos recursos y luego repartirlos entre las mujeres. El problema es que ellas han tenido malas experiencias con este sistema. Por ejemplo, el resguardo recibe diez millones de pesos colombianos, de los cuales se les quitan dos millones por trámites administrativos, lo que ha llevado a que ellas pierdan confianza en la forma de cómo se aplican esos recursos, por eso, intentan conseguir fondos de manera independiente.

Hoy en día, lo que más limita a las mujeres es la cultura machista, que sigue muy arraigada y es difícil de transformar (Federici, 2018). Convencer a las mujeres de que pueden hacerlo por sí solas es un desafío. Sin embargo, el resguardo está trabajando para cambiar esta mentalidad entre las mujeres indígenas colombianas, promoviendo una visión menos machista. Un ejemplo de este esfuerzo es la creación de la escuela política en Río Sucio, donde se llevan a cabo talleres denominados "Mayoras del Territorio: Mujeres Sabias por el Territorio" en el departamento de Caldas.

El proceso de resguardo de semillas se ha transmitido de generación en generación y las mujeres indígenas colombianas lo han utilizado como un método de defensa hacia sus territorios, ellas piensan que, conservando semillas, las notas musicales de las canciones de la región, la herbolaria medicinal como parte de la sanación física y de su propia cosmovisión, contribuirá a que con el paso del tiempo sus territorios no se modifiquen y no entren en un proceso de transformación mercantilista.



Figura 4. Semillas de frijol negro.
Fuente: Elaboración propia tomada en trabajo de campo, Caldas, Colombia, 2022.

En el municipio de Leticia se aplicaron entrevistas a dos grupos de mujeres indígenas, el pueblo indígena Yagua y el pueblo indígena Ticuna. Las mujeres indígenas de la etnia Yagua, mencionaron que la principal fuente de ingresos para ellas es la venta de artesanías al turismo que llega a la región, principalmente collares, aretes y limas hecho con las escamas de los peces del río Amazonas.

Sus abuelas y mamás les enseñaron los saberes para poder elaborar las diferentes técnicas de armado de collares, de prensado y de pesca. Aunque si bien elaboran sus artesanías para venderlas para ellas no necesariamente es para sobrevivir, ya que aprendieron a utilizar el campo como principal fuente de alimentación. Los hombres de la comunidad Yagua se dedican a la caza y pesca, es una etnia que trabaja conjuntamente para lograr mantener sus tradiciones en la zona amazónica.

Al igual que las mujeres Yagua, las mujeres de la etnia Ticuna hacen artesanías para venderlas al turismo que llega a la comunidad, principalmente hechas a base de madera y conchas de la región. La madre tierra es la fuente principal de las Ticunas, es sus tierras tienen una gran variedad de plantas medicinales que las ocupan para aliviar cualquier dolencia o enfermedad. Para ellas cada paisaje tiene un significado y un recuerdo de sus generaciones, crean vínculos de la naturaleza con sus cuerpos, y con ello un apego a sus territorios.

Después de la Pachamama en el mando les continúan las mujeres de la comunidad, pues ellas son las que toman el liderazgo y las que toman las decisiones, la crianza de sus hijos y la distribución de sus recursos. Dentro de sus raíces generacionales se encuentran historias que mantienen vivas para los niños, niñas y jóvenes de su comunidad, una de ellas es la de Victoria Regia, su historia se describe a continuación.



Figura 5. Victoria Regia, Leyenda de las mujeres Ticuna.
Fuente: Elaboración propia tomada en trabajo de campo,
Colombia, 2022.



.... *“Hace mucho tiempo, jóvenes y bellas indias se reunían a las orillas del río Amazonas, para cantar y vivir su sueño. Permanecían admirando la belleza de la luna y el misterio de las estrellas. Creían que si pudiesen tocar la luna o las*

estrellas se transformarían en una de ellas. La más joven y soñadora Naia, subió a un árbol para intentar tocar la luna, pero no lo consiguió. La noche siguiente, Naia junto con sus amigas fueron hasta las montañas con el mismo propósito, pero no consiguieron el éxito deseado. Naia no desistió, llegó una nueva noche, y tomo el camino del río y encontró a la luna fluctuando en las aguas. La chica pensó que la luna había ido a bañarse al río, y en el intento de tocarla, cayó y desapareció para siempre en medio de la corriente. La luna sintió compasión de la joven y bella india y la transformo en una flor gigante –la victoria regia-,

dotándola de perfume y pétalos que se abren en el agua para recibir la luminosidad de la luna”, parte de historias vivas contadas del Pueblo Ticuna⁴....

Conclusión

El análisis comparativo entre México y Colombia reveló similitudes significativas en las estrategias organizativas de las mujeres indígenas para la defensa de su territorio. En la Mixteca Oaxaqueña, las mujeres generan empoderamiento económico y social a través de la producción agrícola y artesanal, como la elaboración de maíz, hongos zeta y artesanías de barro. Estas actividades, junto con la transmisión de saberes tradicionales a las nuevas generaciones, fortalecen sus redes de apoyo y su posición dentro de la comunidad.

En Colombia, las mujeres Ticuna y Yagua también utilizan la transmisión de saberes para proteger su territorio. A través de la venta de artesanías y productos derivados de recursos naturales, como las escamas de peces y las plantas medicinales, no solo mantienen sus tradiciones vivas, sino que también logran un empoderamiento económico. La creación de redes organizativas y educativas, como la escuela política de Río Sucio, ha sido clave para promover su participación en la defensa del territorio, a pesar de los desafíos económicos y culturales que enfrentan, como la precariedad laboral y el machismo.

Ambos grupos de mujeres indígenas ven en sus cuerpos una extensión simbólica de sus territorios, lo que refuerza su conexión espiritual con la tierra y su lucha por preservarla. La leyenda de "Victoria Regia" en la cultura Ticuna es un ejemplo de cómo la narrativa cultural refuerza esta visión.

La defensa del territorio para las mujeres indígenas de México y Colombia no solo implica la lucha por el acceso a tierras, sino también la preservación de su cultura, identidad y autonomía. Las redes de apoyo basadas en saberes tradicionales juegan un papel fundamental en este proceso, permitiendo a las mujeres organizarse y enfrentar las estructuras patriarcales, las presiones del mercado y los desafíos impuestos por el estado.

Aunque existen diferencias en el contexto político y económico entre México y Colombia, las estrategias utilizadas por las mujeres indígenas para resistir son similares, enfocándose en la transmisión de conocimientos y la creación de comunidades fuertes y cohesionadas. A pesar de los obstáculos, estas mujeres continúan fortaleciendo su rol dentro de sus

⁴ aquí nos inspiramos directamente de las relatorías por parte de mujeres entrevistadas en la estancia de investigación en el departamento de Caldas, Leticia y Manizales, en Colombia.

sociedades, demostrando que la defensa del territorio no solo es una lucha por la tierra, sino también por la vida y el futuro de sus comunidades.

Referencias

- Bengoa, J. (2018). Desarrollo rural y empoderamiento de mujeres indígenas en América Latina. *Revista de Estudios Rurales*, 45 (3), 59–74.
- Bonfil, P., & Del Pont, R. (1999). *Las mujeres indígenas al final del milenio* (Comisión Nacional de la Mujer, Ed.).
- Corella, Arsenio. (1993). Generalidades sobre la agroindustria en Colombia. *Revista de Ciencias Agrícolas*, 12 (2), 82–94.
- Dabas, E. (1993). *Red de redes, las prácticas de la intervención en redes sociales*. (Paidós., Ed.).
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario, críticas feministas al marxismo* (Traficantes de sueños, Ed.; Madrid).
- Hernández, Delmy. (2016). Una mirada muy otra a los territorios- Cuerpos femeninos. *En: SOLAR, Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12–1, 56–71.
- INMUJERES. (2021). *Las mujeres indígenas en el centro de transformación*.
- Luna, L., & Villarreal, N. (2011). *Movimientos de mujeres y participación política, Colombia del siglo XX al siglo XXI*.